



**SAN JOSÉ ADORATRICES 120A**

# LOS COMIENZOS

## INDICE

|                                              |     |
|----------------------------------------------|-----|
| Los comienzos . . . . .                      | 2   |
| Las Hermanas Adoratrices . . . . .           | 17  |
| El Sistema de pupilaje . . . . .             | 20  |
| Los profesores y los directivos . . . . .    | 31  |
| Uniformes y símbolos de la escuela . . . . . | 45  |
| Centro de estudiantes . . . . .              | 56  |
| Actividades extracurriculares . . . . .      | 66  |
| Las exalumnas . . . . .                      | 81  |
| Adoratrices del país . . . . .               | 99  |
| Nuestro Colegio hoy . . . . .                | 110 |

## LOS COMIENZOS.

Corría el año 1882. ¿Qué pasaba en nuestro país, y en nuestra ciudad en aquellos tiempos?

En la década del 80 nuestro país se encontraba en pleno proceso de construcción de su Estado. El 12 de octubre de 1880 llegaba a la presidencia Julio Argentino Roca, quien asume su mandato bajo la consigna "Paz y administración". La apelación a la paz se vinculaba con la necesidad de acabar con los conflictos internos; con respecto a la administración, se hacía referencia a las acciones que el gobierno nacional debía realizar para sentar las bases de la Nación Argentina

En este aspecto, los hombres de gobierno conocidos como "de la Generación del 80", emprendieron la creación de un sentimiento e identidad colectiva entre todos los habitantes del territorio argentino, sobre todo por la llegada al país de un importante número de inmigrantes de diversos orígenes.

Con este fin, el Congreso Nacional sancionó en 1884 la ley 1420, que establecía el carácter obligatorio, gratuito y laico de la educación primaria. Se buscaba de esta manera que los hijos de todos aquellos que conformaban la sociedad argentina aprendieran en las

escuelas a leer y a escribir en castellano, al tiempo que recibieran nociones de historia y geografía argentina.

La eliminación de la educación religiosa obligatoria dio origen al conflicto más importante del primer gobierno roquista: la expulsión del nuncio apostólico y la ruptura de relaciones diplomáticas con el Vaticano.

En Santa Fe la situación no era muy distinta: nos encontrábamos en plena organización institucional. En este contexto, nació el Colegio Adoratrices, pero no se puede hablar de la fundación de este colegio sin antes evocar la figura de su fundador, el sacerdote jesuita, padre José María Bustamante.

El Padre José María Bustamante nació el 19 de abril de 1834 en un hogar profundamente cristiano, del pueblo de Ongayo, cercano a Santander, en España.

Sus padres fueron Agustín Bustamante y Francisca Gómez, que constituyeron una familia numerosa. José María fue uno de los hijos menores de catorce hermanos. Su padre, Agustín se dedicó al comercio y también ejerció, durante varios años, la función de Juez de paz, en la que se destacó por su espíritu conciliador.

Por su parte, su madre, Francisca, fue una mujer de mucha virtud, activa y abnegada, que

había consagrado su vida a la atención de su familia, sin descuidar por ello las prácticas de una honda piedad cristiana, empeñada en encender el amor de Jesús en el corazón de sus hijos, con su palabra y ejemplo.

José María Bustamante, fue bautizado tres días después de su nacimiento y vivió los primeros siete años de su infancia al calor de su madre que lo inició en la práctica de una fe viva y ardiente.

Desde niño sintió verdadera ilusión por el sacerdocio, los sentimientos de su corazón lo impulsaban hacia ese ideal. Aprendió a permanecer en el amor de Dios y hacer de su vida una constante comunicación con Él. Teniendo ya edad suficiente para dar respuesta al llamado, se trasladó al seminario de Burgos y el 16 de diciembre de 1853 recibió la tonsura de manos del ilustrísimo Fray Cirilo de Alameda y Brea. Desde entonces concibió la idea de consagrarse al servicio divino de una manera más radical y comenzó a pensar en la posibilidad de ser religioso.

En 1854 la Compañía de Jesús tenía la casa de formación en Loyola y una residencia en Burgos, que fueron clausuradas debido a la persecución religiosa en España y a la expulsión de los Padres Jesuitas. El joven Bustamante que, por entonces, ya tenía concretada su entrada en

la Compañía para fines de aquel año, se vio obligado a esperar que se ubicaran en Francia, donde recién estaría en condiciones de incorporarse a las filas de San Ignacio.

El día 19 de octubre de 1855, a los 26 años, pudo ver realizado su sueño de pertenecer totalmente a Dios.

La vida oculta de esos primeros años de formación, dejó en su espíritu huellas profundas de virtud. Allí se consagró a los trabajos humildes y al conocimiento propio, en la vivencia de los Ejercicios Espirituales durante un mes, y al estudio de las reglas de la Compañía.

Concluido el primer año de noviciado, inició el curso de humanidades que completó con un estudio más profundo de la literatura clásica. Terminados los dos años de probación se consagró perpetuamente a Dios con los votos de pobreza, castidad y obediencia que lo convirtieron en religioso jesuita. Desde entonces el ideal de su vida fue transformarse, cada vez más, en un instrumento apto en las manos del Señor para su mayor gloria.

A fines de 1860 fue destinado a Sudamérica integrando la misión a Chile donde arribó en enero de 1861. Allí realizó el teologado y el 21 de diciembre de 1863 fue ordenado sacerdote. En 1864, terminada su carrera, fue trasladado al colegio de la Inmaculada de

nuestra ciudad de Santa Fe .

En este campo de actividades el Padre Bustamante mostró por entero sus valores. Se encargó de las clases de francés, tomó a su cargo las clases de filosofía del seminario, y se consagró con toda el alma a la formación del corazón de sus discípulos. Siendo Ministro de la casa y consejero, mostró toda la prudencia y la bondad natural de su corazón, con la que llegó a conquistar el cariño de los que lo rodeaban, y aún de los extraños.

En la epidemia de cólera, que azotó el país en 1867, mostró toda la caridad heroica de que era capaz, con la continua asistencia a los afectados por esa enfermedad. Cuentan las crónicas de aquellos días, que quienes se acercaban a él en el confesionario, se sentían tranquilizados y transformados por el deseo de servir a Dios y alcanzar la santidad.

En 1872 lo destinaron a Córdoba con el cargo de superior de la Residencia jesuita de dicha ciudad, donde permaneció 15 años en una actividad múltiple y fecunda desde los comienzos.

Como se puede apreciar, José María Bustamante era un hombre de una época determinada, un hombre que supo amar y entregarse hasta las últimas consecuencias, de fortaleza y espíritu profundo, fiel, recto y sencillo,

que en todo sirvió a Dios y buscó hacerlo conocer y amar; dominado por los dos polos de atracción más grandes de su vida: Jesús Sacramentado y su Santísima Madre

A fines del siglo XIX, en la década del '80, la Iglesia se sintió sacudida en sus cimientos. La Institución se encontraba sometida a incertidumbres y conflictos, mas como suele suceder con quienes aman y valoran sus principios, estos escollos fueron superados y, al contrario de lo que se puede pensar, nuestra Iglesia salió fortalecida gracias a los hijos fieles y visionarios como el padre Bustamante.

Como ya lo expresáramos, en 1884, el presidente Julio Argentino Roca y su ministro de Instrucción Pública sancionaron la Ley de Educación Común 1420, que imponía la enseñanza obligatoria y gratuita con suspensión de la enseñanza religiosa en las escuelas.

En el país soplaban vientos laicistas impulsados por corrientes liberales y positivistas. Este fue un motivo de inquietud para el P. Bustamante que conocía la importancia de la educación en la formación integral del hombre. En estas circunstancias, veía con claridad la necesidad de contar con maestros católicos, capaces de crear en la comunidad educativa un ambiente de fe auténtica y operante. En consecuencia, con este sentir y su capacidad de discernir en los acontecimientos el llamado de

Dios, concibió la idea de dar origen a una Congregación religiosa que tuviera como finalidad la formación de maestras católicas, templadas en la fe, con una sólida formación doctrinal y espiritual.

Con la urgencia del momento, el Padre Bustamante expresó sus planes al Obispo de Córdoba Mons. Juan Ticera, y numerosas personas se ofrecieron para colaborar aportando su esfuerzo, su ayuda material y sus oraciones. Fue así que el 24 de septiembre de 1885, en la ciudad de Córdoba, abrió sus puertas la primera casa de las Hermanas Adoratrices. Fueron designadas Superiora de la Comunidad la Madre María de San Luis Zapata y maestra de Novicias la Madre María Brígida Barbosa.

La rica historia de la Congregación relata que por aquellos días, el fundador reunió a sus primeras religiosas alrededor de Jesús Eucaristía para que El fuese -en la dura tarea a realizar- su LUZ, su SOSTÉN y su FORTALEZA. Nada fue casual, el eje motivador de Bustamante fue la de crear una Congregación sobre la base de la contemplación, adoración al Santísimo y fortalecimiento de la fe, dándole a las Hermanas la misión apostólica de educar a las niñas y jóvenes en los principios que promueve la Iglesia Católica y bajo la protección del Inmaculado Corazón de María.

Aquella semilla lanzada en Córdoba iba a

dar sus frutos y se desplegaría por distintos puntos de la Argentina y de Uruguay en donde se crearon otros colegios Adoratrices.

En nuestro país, la voluntad del sacerdote José María Bustamante se hizo realidad, como ya lo dijimos, en Córdoba en 1885, pero continuó en Concordia en el año 1898, en la Capital Federal cuando comenzaba el siglo XX en 1902 y en 1915, en la balnearia ciudad de Mar del Plata cuando promediaba el año 1923, en el sur de nuestra provincia, en Rosario en 1931, en el sur del país, más precisamente en Puerto Madryn en 1968 y, más recientemente, en Puerto Iguazú en el año 1991 y en el país vecino de Uruguay, en Montevideo.

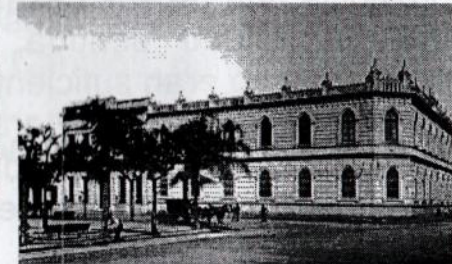
A solo dos años de comenzar a funcionar en Córdoba, la congregación estaba lista para poder desplegarse ensanchando el círculo de su acción; y nuestra ciudad era el punto elegido para continuar.

En nuestro medio los gobernadores Luciano Leiva y Dr. José Gálvez, comprendieron que es *"acto de buen gobierno estimular la acción privada de la Iglesia en los adelantos intelectuales y educativos, ya que los poderes públicos por sí solos jamás podrán atender la totalidad de la educación de los pueblos"*.

Lo cierto es que, por aquellos días, la educación de las niñas santafesinas estaba

descuidada, por ello en 1863 y por iniciativa del gobernador José María Cullen y del ya citado Obispo Dr. José Gelabert llegan de Italia las hermanas de la Congregación de la Caridad de Nuestra Señora del Huerto, e instalan en el solar de la casa Jesuita de retiros espirituales, el primer colegio femenino: Nuestra Señora del Huerto que hoy cuenta con todos los niveles de enseñanza.

En 1887, ante la necesidad creciente de formar maestra católicas, por los difíciles momentos en que se encontraba la educación argentina, y por gestión común del Obispo Mons. Dr. José Gelabert, el gobernador Dr. José Gálvez y el rector del Colegio de la Inmaculada Concepción de nuestro medio, P. José María Bustamante llegan las Hermanas de la Congregación Adoratrices del Santísimo Sacramento instalándose provisoriamente en calle San Martín y Buenos Aires (actual Mons. Zazpe). Las actas detallan que fue el 14 de septiembre de 1887, cuando el Obispo Gelabert bendijo la casona del sur de la ciudad.



Diferentes necesidades hicieron que aquel Colegio se trasladara al edificio donde hoy educa, en un populoso barrio de esta ciudad. Para tomar

dimensión de cómo era aquella zona geográfica por aquellos días, nos remitimos a las palabras del Padre Alfonso Durán, que fuera durante largo tiempo capellán de esta casa. Con motivo de las bodas de oro cumplidas, el reverendo decía ***"El barrio que circunda al colegio no existía. Entonces la ciudad llegaba solo hasta el templo parroquial del Carmen. Todo esto era un campo solitario y este colegio en medio de las praderas vírgenes, parecía una atrevida nave repleta de civilización"***

En aquellos descampados comenzaba a funcionar una obra que, por estos días, cumple 120 años de fecunda labor.

Fue el espíritu movilizador del Padre Bustamante quién convenció a los dirigentes santafesinos de aquellos días, y los interesó por la idea y el deseo de tener en la capital de la provincia una de sus casas que viniera a llenar una necesidad sentida, pues los colegios existentes no eran suficientes para responder al pedido de las familias para el internado de sus hijas. Por otra parte, el fundador fomentaba entre las almas piadosas los deseos del servicio divino.

Cuenta la crónica que una de esas almas fue la señora Gregoria Maciel, ampliamente vinculada en Santa Fe, quien marca un verdadero acontecimiento al entrar en la Congregación de las Hermanas Adoratrices para entregarse absolutamente a Dios.

La obra comenzaba y, como todo destino iluminado por el Señor, aquella idea no iba a finalizar hasta su culminación.

El primer escollo fue el lugar geográfico donde instalar el nuevo colegio. El gobernador Gálvez, ofreció un terreno y 50.000 pesos para la construcción del edificio, aún así no alcanzaba. La Hermana Maciel puso a disposición del Instituto todos sus bienes y en una de sus casas del barrio sur en San Gerónimo y General López, donde actualmente funciona el edificio de Tribunales abre sus puertas el nuevo Colegio. Fue un 24 de septiembre de 1888 con una inscripción de cuarenta alumnas.

Se trataba de los primeros pasos, pero la afluencia de inmigrantes que comenzaron a llegar para emplearse en la empresa de ferrocarril francesa de la zona, reclamaban asistencia espiritual. Con la autorización del Obispo y el Gobernador, las Hermanas logran trasladarse al barrio Candiotti, donde se levantó el edificio definitivo, siendo esta la primera institución que formó maestras católicas santafesinas

Aquel sueño del Padre Bustamante se convertía en realidad. Cuando comenzaba el siglo la Madre María Brígida de Barbosa, primera Superiora General de la Congregación venía a Santa Fe para fundar la nueva casa



Desde aquellos días, tras 120 años de lucha incesante y de forjar con amor el corazón de la niñez y la juventud, hoy el colegio cuenta con todos los niveles de enseñanza, incluido el nivel terciario con carreras para formación de maestras para nivel primario y nivel inicial, y una tecnicatura en gestión de las organizaciones.

A través de estos años transcurridos, muchos son los que han marcado su incansable proyección, en un constante brindarse a la comunidad santafesina. Los ideales de hace 120 años, de formar en actitudes cristianas, promover la capacidad para discernir y ejercer la libertad en forma responsable es la enseñanza que se imparte y continúa tan vigente como aquel primer día.



La historia que se escribió, durante todo este lapso es muy rica.

En un comienzo, eran las mismas religiosas quienes se ocupaban de la enseñanza; hoy las hermanas que viven en el

colegio son guías espirituales y mantienen los principios rectores de la congregación pero no ejercen la docencia. Las maestras y profesoras son, en general, ex-alumnas o egresadas del Instituto Terciario de la Institución.

De la época en donde sólo "se preparaba a las señoritas para los quehaceres domésticos y para la vida en sociedad" a través de los talleres de pintura, corte y confección y en clases de declamación, poco queda ya. Para agccionarse a los tiempos que corren, el Colegio incorporó varones. Actualmente consta de salas de 1, 2, 3, 4, 5 años, primaria, secundaria y terciaria.

Desde 1880 a 1918 además de la enseñanza primaria, se dictaron clases particulares de dibujo, declamación y manualidades; en 1919 se incorpora la sección Normal; en 1945 se crea la primera sección de Jardín de Infantes; en 1947 la sección Liceo o Bachillerato; en 1950 la sección Comercial; en 1956 la sección Comercial Nocturna; en 1966 el ciclo de dibujo publicitario y el "Centro José María Bustamante" para discapacitados; en 1969 el Bachillerato con Orientación Pedagógica; en 1971 el Profesorado de Nivel Elemental; en 1972 dos secciones de materno infantil, en 1973 el Secretariado Ejecutivo Bilingüe y Perito en Técnicas Bancarias e Impositiva.

Muchas son las anécdotas, los avances, las realidades que jalonan estos 120 años de vida institucional y sería ardua tarea resumir cada una de estas acciones.

SAN JOSÉ

# ADORATRICES

# 120 años



PRODUCIDO POR 5TO HUMANIDADES 2008